

Burla Salua
nerrade Cortes.

Prudencia,
y negociacion
del P.
de P. Bar-
tolomeo de
Cortes.

en aquel pueblo, e le dixo, q quando estaua alli Malinche, que assi llamauan a Cortes, con sus gentes, que no les to-
maua cosa ninguna, e que era muy bue-
no el, e sus soldados los Teules, porque
Teules nos llamauan: e como aquellas
palabras le oia el Narvaez, hazia burla
dele, e vn Salvatierra que venia por Vec-
dor, otras vezes por mi nombrado, que
era el que mas bravozas, e fieros hazia,
dixo a Narvaez, e a otros Capitanes
sus amigos: Nos auays visto que miedo
que tienen todos estos Caciques desta
nonada de Cortesillo? Tegan atencion
los curiosos Lectores, quan bueno fue-
ra, no dezir mal de lo bueno; porque ju-
ro amen, que quando dimos sobre el
Narvaez, vno de los mas cobardes, e pa-
ra menos fue el Salvatierra, como ade-
lante dire, e no porque no tenia buen
cuerpo, e membrudo: mas era mal en-
galbado, mas no de lengua, y dezian, q
era natural de tierra de Burgos. Dexe-
mos de hablar del Salvatierra, e dire,
como el Narvaez embio a reque ir a
nuestro Capitan, e a todos nosotros,
con vnas prouisiones, que dezian, que
eran traslados de los originales que
traia para ser Capitan por el Diego Ve-
lazquez, las quales embiava para que
nos las notificassen e cignuano, que
se dezia Alonso de Mata: el qual des-
pues el tiempo andando fue vezino de
la Puebla, que era ballestero: e embia-
ua con el Mata a otras tres personas
de calidad. E dexallo he aqui, assi al Nar-
vaez, como a su escriuano, e bolueré a
Cortes, que como cada dia tenia car-
tas, e auisos, assi de los del Real de Nar-
vaez, como del Capitan Gonzalo de
Sandoual, que quedaua en la villa Ri-
ca, e le hizo saber, que tenia consigo cin-
co soldados, personas muy principales,
e amigos del Licenciado Lucas Vaz-
quez de Aillon, que es el que embio
preso Narvaez a Castilla, o a la Isla de
Cuba: e la causa que danan, porque se
vinieron del Real de Narvaez, fue, que
pues el Narvaez no tuvo respeto a vn
Oydor del Rey, que menos se lo ternia
a ellos, que eran sus deudos: de los qua-
les soldados supo el Sandoual muy por
entero todo lo que pasaua en el Real
de Narvaez, e la voluntad que tenia,
por que dezia, que muy de hecho auia
de venir en nuestra busca a Mexico pa-
ra nos prender. Passemos adelante, y

dire, que Cortes tomò luego consejo
con nuestros Capitanes, e todos nosot-
ros, los que sabia que le auiamos de
ser muy seruidores: e soha llamar a con-
sejo para en casos de calidad, como es-
tos: e por todos fue acordado, que bre-
uemente, sin mas aguardar caitas, ni
otras razones, fuellimos sobre el Nar-
vaez, e que Pedro de Alvarado queda-
se en Mexico en guarda del Montecuma
con todos los soldados que no tri-
uiesen buena disposiciõ para yr a aque-
lla jornada: e tambien para que quedas-
sen alli las personas sospechosas, que
sentiamos que serian amigos del Die-
go Velazquez de Narvaez: e en aque-
lla saçõ, e antes que el Narvaez vinie-
se, auia embiado Cortes a Tlascala por
mucho maiz, por que auia mala semer-
tera en tierra de Mexico por falta de
aguas, porque teniamos muchos Nabo-
nas, e amigos del mismo Tlascala, auia
moslo menester para ellos: e truxeron
el maiz que he dicho, e muchas galli-
nas, e otros bastimentos, los quales em-
biamos al Pedro de Alvarado, e aun le
hazimos vnas defensas a manera de ma-
patos, e fortaleza, con arte, o falconete,
e quatro tiros gruesos, e toda la vol-
vora que teniamos, e diez ballesteros, e
catorze escopeteros, e siete cauallos,
puesto que sabiamos, que los cauallos
no se podrian aprouechar dellos en el
patio donde estauan los aposentos: e
quedaron por todos los soldados, con-
tados de acauallo, y escopeteros, e ba-
llesteros, ochenta e tres. Y como el grã
Montecuma vió, e entendió, que que-
riamos yr sobre el Narvaez: e como
Cortes le ivã a ver cada dia, e a tenelle
palacio, jamàs quiso dezir, ni dar a en-
tender, como el Montecuma ayudaua
al Narvaez, e le embiava oro, e man-
tas, e bastimentos: Y de vna platica en
otra, le preguntó el Montecuma a Cor-
tes, que donde queria yr, e para que
auia hecho aora de nueuo aquellos per-
trechos, e fortaleza, e que como anda-
uamos todos alborotados: e lo que
Cortes le respondió, e en que
se resumió la platica,
dixè adelante.

El Oydor
de Cortes,
en forma de
Cortes.

Vã Cortes en
busca de Nar-
vaez, y de i-
xa en Mex-
ico ochenta
soldados.

ohor se que
en Cortes
y en Nar-
vaez.

responde
de Cortes a
Montecuma.

CAPITULO CXU.

Como el gran Montecuma
preguntó a Cortes, que co-
mo queria yr sobre el Nar-
vaez, siendo los que traia
doblados mas que nosotros,
y que le pesaria mucho si nos
viniese algun mal.

Platica de
Montecuma
a Cortes.

Respuesta,
y satisfacion
de Cortes a
Montecuma.

Como estaua platicando Cortes con el gran Montecuma, como lo tenian de costum-
bre, dixo el Montecuma a Cortes: Señor Malinche, a todos vuestros Capitanes, e compañeros os ved
andar de foflegados: e tambien he visto, que no me visitays sino de quando
en quando, e Orteguilla el paje me di-
ze, que quertys yr de guerra sobre estos
vuestros hermanos que vienen en los
nauios, e que quereys dexar aqui en mi
guarda al Tonatio, hazedme merced,
que me lo declareys, para que si yo en
algo os pudiere seruir, e ayudar, lo ha-
rè de muy buena voluntad. E tambien,
señor Malinche, no queria que os vi-
niese algun desman; porque vos te-
neys muy pocos Teules, y ellos que vi-
nen, son cinco vezes mas, e ellos dicen
que son Christianos, como vosotros, e
vassallos de este vuestro Emperador, e
tienen Imagenes, y ponen Cruz, e les
dizen Misa, e dicen, e publican, que
soys gentes que venistes huyendo de
Castilla de vuestro Rey, y señor, e que
os vienen a prender, o a matar: en ver-
dad, que yo no os entiendo. Por tan-
to, mirad primero lo q hazey. Y Cor-
tes le respondió con nuestras lenguas
doña Marina, e Geronimo de Aguil-
lar, con vn semblante muy alegre, que
si no le ha venido a dar relacion dello,
es como le quiere mucho, y por no
le dar pesar con nuestra partida, e que
por esta causa lo ha dexado; porque
assi tiene por cierto, que el Montecu-
ma le tiene buena voluntad. E que quã-
to a lo que dize, que todos somos vas-
sallos de nuestro gran Emperador, que

es verdad, e de ser Christianos, como
nosotros, que si son; e a lo que dicen,
que venimos huyendo de nuestro Rey,
y señor, que no es assi, sino que nues-
tro Rey nos embio para velle, y hablalle
todo lo que en su Real nombre le ha di-
cho, e platicado: e a lo que dize, que
trae muchos soldados, e nouenta cau-
llos, e muchos tiros, e polvora, e que
nosotros somos pocos, e que nos vien-
en a matar, e prender; Nuestro Señor
Iesu Christo, en quien creemos, e ado-
ramos, e Nuestra Señora Santa Maria su
bendita Madre, nos dará fuerças, y mas
que no a ellos; pues que son malos, e
vienen de aquella manera. E que como
nuestro Emperador tiene muchos Rei-
nos, e Señorios, ay en ellos mucha di-
uersidad de gentes, vnas muy esforça-
das, e otras mucho mas, e que noto-
tros somos de dentro de Castilla, que
llaman Castilla la Vieja, e nes nom-
bran por sobrenombre, Castellanos: e
que el Capitan que está aora en Cem-
poal, y la gente que trae, que es de otra
Provincia, que llaman Vizcaya, e
que tienen la habla muy reueçada, co-
mo a manera de dezir, como los Oto-
mis tierra de Mexico, e que el verã qual
se los traeriamos presos, e que no tu-
viese pesar por nuestra ida, que presto
bolueriamos con victoria. E lo que aora
le pide por merced, que mire que
queda con el su hermano Tonatio, que
assi llamauan al Pedro de Alvarado, con
ochenta soldados, que despues que sal-
gamos de aquella ciudad, no aya algun
alboroto, ni consienta a sus Capitanes,
e Papas hagan cosas que sean mal he-
chas; porque despues que bolvamos, si
Dios quisiere, no tengan que pagar co-
las vidas los malos rebolvedores: e
que todo lo que huviere menester de
bastimentos, que se los diessen: e alli
le abraçò Cortes dos vezes al Montecuma:
e assimismo el Montecuma a
Cortes: e doña Marina, como era
muy auisada, se lo dezia de arte, que po-
nia tristeza con nuestra partida. Allí le
ofreció, que hatia todo lo que Cortes
le encargaua, y aun prometió, que em-
biaria en nuestra ayuda cinco mil hom-
bres de guerra, e Cortes le dió gracias
por ello; por que bien entendió que no
los auia de embiar, e le dixo, que no
auia menester su ayuda, sino era la
M 3

Doña Mari-
na grande
gracia en
ser interpre-
te entre los
dos.

Encarga el de Dios Nuestro Señor, que es la ayuda verdadera, e la de sus compañeros que con él vamos: e tambien le encargó que mirasse, que la Imagen de Nuestra Señora, e la Cruz, que siempre lo tuviesen muy enramado, e limpia la Iglesia, e quemassen candelas de cera, que tuviesen siempre encendidas de noche, y de dia, e que no consintiesen a los Papas que hiziesen otra cosa; porque en aquesto conoceria muy mejor su buena voluntad, e amistad verdadera. E despues de tornados otra vez a se abraçar, le dixo Cortes, que le perdonasse, que no podía estar mas en plática con él, por entender en la partida;

El Clerigo Juan Diaz quedó en Mexico por ser pechoso.

No quieren los amigos de Tlascala embiar soldados Indios a Cortes, y por qué.

que mediante Dios, que a todos les auia de hazer ricos, e allí quedó con ellos el Clerigo Juan Diaz, que no fue con nosotros, e otros soldados sospechosos, que aquí no declaro por sus nombres, e allí nos abraçamos los vnos a los otros, e sin llevar Indios, ni servicio, sino a la ligera, tiramos por nuestras jornadas por la Ciudad de Cholula, y en el camino embió Cortes a Tlascala a rogar a nuestros amigos Xicotenga, y Malin Escaci, e a todos los mas Caciques, que nos embiasen de presto quatro mil hombres de guerra, y embiaron a dezir, que si fueran para pelear con Indios, como ellos, que si hizieran, e aun muchos mas de los que nos demandauan, e que para contra Tenles, como nosotros, e contra bombardas, e cauallos, que les perdonen, que no los quieren dar: e proueyeron de veynte cargas de gallinas, e luego Cortes escriuió en posta a Sandoual, que se juntasse con todos sus soldados muy prestamente con nosotros, que ivamos a vnos pueblos obra de doze leguas de Cempoal, que se dize Tampiquita, e Mitalaguita, que aora son de la Encomienda de Pedro Moreno Medrano, que vine en la Puebla: e que mirasse muy bien el Sandoual, que Narvaez no le prendiesse, ni huviesse a las manos a él, ni a ninguno de sus soldados. Pues yendo que ivamos de la manera que he dicho con

mucho concierto para pelear, si topásemos gente de guerra de Narvaez, o al mismo Narvaez, y nuestros corredores del campo descubriendo, e siempre vna jornada adelante dos de nuestros soldados grandes peones, personas de mucha confianza, y estos no ivan por camino derecho, sino por partes que no podian yr a cavallo, para saber, e inquirir de Indios, de la gente de Narvaez. Pues yendo nuestros corredores del campo descubriendo, vieron venir a vn Alonso de Mata, el que dezian que era escriuano, que venia a notificar los papeles, o traslados de las provisiones, segun dixen atras en el capitulo que dello habla, e a los quatro Españoles que con él venian por testigos, y luego vinieron los dos nuestros soldados de a cavallo a dar mandado, y los otros dos corredores del campo se estuvieron en palabras con el Alonso de Mata, e con los quatro testigos: y en este instante nos dimos prisa en andar, y alargamos el passo, y quando llegaron cerca de nosotros, hizieron gran reuerencia a Cortes, y a todos nosotros, y Cortes se aped del cavallo, y supo a lo que venian. Y como el Alonso de Mata queria notificar los despachos que traia, Cortes le dixo, que si era escriuano del Rey, y dixo, que si y mandole, que luego exhibiesse el titulo, e que si le traia, que leyese los recados, e que haria lo que viesse que era servicio de Dios, e de su Magestad; y si no le traia, que no leyese aquellos papeles: e que tambien auia de ver los originales de su Magestad. Por manera, que el Mata medio cortado, e medroso, porque no era escriuano de su Magestad, y los que con él venian, no sabian que se dezir: y Cortes les mandò dar de comer; y porque comiesse, reparamos allí, y les dixo Cortes, que ivamos a vnos pueblos cerca del Real del señor Narvaez, que se dezian Tampiquita, y que allí podía embiar a notificar lo que su Capitán mandasse: y tenia Cortes tanto sufrimiento, que nunca dixo palabra mala del Narvaez: e apartadamente habló con ellos, y les vió las manos con tejuelos de oro, y luego se bolvieron a su Narvaez diciendo bien de Cortes, y de todos nosotros, y como muchos de nuestros soldados por gentileza en aquel

Encuentran cinco Españoles de los de Narvaez.

Y la Cortes a los Españoles, regalalos, y embialos.

aquel instante llevauamos en las armas joyas de oro, y otros cadenas, y collares al cuello: y aquellos que venian a notificar los papeles les vieron, dizen en Cempoal, maravillarse de nosotros: y muchos auia en el Real de Narvaez, personas principales, que querian venir a tratar pazes con Cortes, y su Capitan Narvaez, como a todos nos veian y ricos. Por manera, que llegamos a Panguaniquita, e otro dia llegó el Capitan Sandoual con los soldados que tenia, que serian hasta seiscientos; porque los demás viejos, y dolientes, los dexò en vnos pueblos de Indios nuestros amigos, que se dezian Papalote, para que allí les diessen de comer: y tambien vinieron con él los cinco soldados, parientes, y amigos del Licenciado Lucas Vazquez de Aillon, que se auian venido huyendo del Real de Narvaez, y venian a besar las manos a Cortes, a los quales con mucha alegría recibí muy bien, y allí estubo contando el sandoual a Cortes de lo que les acaeció con el Clerigo furioso Guenara, y con el Vergara, y con los demás: y como los mandò llevar presos a Mexico, segun, y de la manera que dicho tengo en el capitulo pasado. Y tambien dixo, como desde la villa Rica embió dos soldados, como Indios, puestos mantillas, o mantas, y eran como Indios propios, al Real de Narvaez: e como eran motenos, dixo Sandoual, que no parecian sino propios Indios, y cada vno lleuò vna carguilla de ciruelas a vender, que en aquella sazón era tiempo de ellas, quando estaua Narvaez en los arenales, antes que se passassen al pueblo de Cempoal, e que fueron al rancho del brauo Salvatierra, e que les dió por las ciruelas vn fartalejo de cuentenas amarillas. E quando huvieron vendido las ciruelas, el Salvatierra les mandò, que le fuesse por yerva, creyendo que eran Indios, allí junto a vn riachuelo, que está cerca de los ranchos, para su cauallo, e fueron, e cogieron vnas carguillas dello, y esto era a hora del Ave Maria, quando bolvieron con la yerva y se estuvieron en el rancho en cuchillas, como Indios, hasta que anocheció: y tenian ojo, y sentido en lo que dezian ciertos soldados de Narvaez, que vinieron a tener palacio, e compañía al Salvatierra, y despues les dezian el Salvatierra:

Junta se Sandoual con Cortes.

Van como Indios dos Españoles al campo de Narvaez, y oyen lo que dizen.

O a que tiempo hemos venido, que tiene allegado este traidor de Cortes mas de setecientos mil pesos de oro, y todos seremos ricos; pues los Capitanes, y soldados que consigo trae, no será me nos, sino que tengan mucho oro: y dezian por ai otras palabras. Y desque fue bien escuro, vienen los dos nuestros soldados, que estauan hechos como Indios, y callando salen del rancho, y van adonde tenia el cauallo, y con el freno que estava junto con la silla, le enfierran, y caullan, y caualgan en él. Y viniendose para la villa de camino, topan otro cauallo manco cabe el riachuelo: y tambien se lo truxeron. Y preguntò Cortes al Sandoual por los mismos cauallos, y dixo, que los dexò en el pueblo de Papalote, donde quedauan los dolientes; porque por donde él venia con sus compañeros, no podian pasar cauallos; porque era tierra muy fragosa, y de grandes fierras; y que vino por allí, por no topa con gente del Narvaez: y quando Cortes supo, que era el vn cauallo del Salvatierra, se holgò en gran manera, e dixo: Aora braueará mas quando lo halle menos. Bolvamos a dezir del Salvatierra, que quando amaheció, e no hallò a los dos Indios que le truxeron a vender las ciruelas, ni hallò su cauallo, ni la silla, y el freno, dixeron despues muchos soldados de los del mismo Narvaez, que dezian cosas, que los hazia reyr; porque luego conoció que eran Españoles de los de Cortes los que les lleuaron los cauallos: y desde allí adelante se velauan. Bolvamos a nuestra materia, y luego Cortes con todos nuestros Capitanes, y soldados estuvimos platicando, como, y de que manera daríamos en el Real de

Narvaez, e lo que se concertò antes que fuésemos sobre el Narvaez, diré adelante.



CAPITULO CXVI.

Como acordó Cortes con todas nuestras Capitanes, y soldados, que tornásemos a enviar al Real de Narvaez al Frayle de la Merced, que era muy sagaz, y de buenos medios, y que se hiziese muy servidor del Narvaez, que se mostrase favorable a su parte, mas que no a la de Cortes, e que secretamente convocasse al artillero, que se dezia Rodrigo Martin, e a otro artillero, que se dezia Vlagre, e que hablasse con Andres de Duero, para que viniesse a verse con Cortes, e que otra carta que escribiesemos al Narvaez, que mirasse que se la diese en sus manos, e lo que en tal caso convenia, e que tuviessse mucha advertencia: y para esto llevá mucha cantidad de tejuelos, e cadenas de oro para repartir.

Embía Cortes otra carta a Narvaez con el Padre Fray Bartolome de Olmedo.

Por ves como ya estábamos en el pueblo todos juntos, acordamos, que con el Padre de la Merced se escribiesse otra carta al Narvaez, que dezian en ella así, o otras palabras formales, como estas que dire, despues de puesto su acato con su venida, e creamos, que con su generosa persona haríamos gran servicio a Dios Nuestro Señor, y a su Magestad: e que no nos ha querido responder cosa ninguna, antes nos llama de traido-

res, siendo muy leales servidores del Rey, e ha rebuelto toda la tierra con las palabras que embió a dezir a Montezuma: e que le embió Cortes a pedir por merced, que escogiesse la Prouincia en qualquiera parte que él quisiesse quedar con la gente que tiene, o fuesse adelante, e que nosotros iríamos a otras tierras, e haríamos lo que a buenos servidores de su Magestad leemos obligados, e que le hemos pedido por merced, que si trae promisiones de su Magestad que embie los originales para ver, y entender si vienen con la Real si ma, y ver lo que en ellas se contiene, para que luego que lo veamos, los pechos por tierra para obedecerla, e que no ha querido hazer lo vno, ni lo otro, sino tratarnos mal de palabra, y rebolver la tierra: que le pedimos, y requerimos de parte de Dios, y del Rey nuestro señor, que dentro en tres dias, embie a notificar los despachos que trae con escritura de su Magestad, e que cumpliremos, como mandado del Rey nuestro señor, todo lo que en las Reales provisiones mandare, que para aquesta fecha nos hemos venido a aquel pueblo de Panguenezquita, por citar mas cerca de su Real: e que si no trae las provisiones, y se quisiere volver a Cuba, que se buelva, y no alborote mas la tierra, con protestacion, que si otra cosa hazer, que iremos contra él a prender, y embiarlo preso a nuestro Rey, y señores: que si su Real licencia nos viene a dar guerra, e de lo llegar todas las Ciudades, e lo que todos los males, e muertes, y trabajos, y menoscabos que sobre esto acaecieren, que sea a su cargo, y no al nuestro: y esto se escribió aora por carta misiva; por que no oia ningun escrivano de su Magestad yrle a notificar, por temor no le acarezca tan gran desacato, como el que le tuvo con un Oydor de su Magestad, y que donde se vio tal atreuimiento de le embiar preso, y que allende de lo que dicho tiene, por lo que es obligado a la honra, y justicia de nuestro Rey, que le conviene castigar a aquel gran desacato, y delito, como Capitan General, y Justicia mayor que es de aquesta Nueva España, le cita, y emplaza para ello, y se lo demandara, viéndolo de justicia: pues es crimen de la Magestad lo que ha tentado, e que haze a Dios

Requerimie to de Cortes a Narvaez

testigo de lo que ora dize: y tambien le embiamos a dezir, que luego buelviere al Cacique Gordo las mantas, y ropa, y joyas de oro que le auian tomado por fuerza; y asimismo las hijas de señores que nos auian dado sus padres: y mandasse a sus soldados, que no robassen a los Indios de aquel pueblo, ni de otros. Y despues de puesta su corteza, y firmada de Cortes, y de nuestros Capitanes y algunos soldados, iba allí mi firma: y entonces se fue con el mismo Padre Fray Bartolome de Olmedo vn soldado, que se dezia Bartolome de Vlagre; por que era hermano del artillero Vlagre, que tenia cargo del artillero de Narvaez: y llegados a nuestro Religioso, y el Vlagre a Cempoal, adonde estava el Narvaez, dize lo que dize que palse.

CAPITULO CXVII.

Como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fue a Cempoal, y adonde estava el Narvaez, e todos sus Capitanes, y lo que passo con ellos, y les dió la carta.

Como dió a Narvaez la embaxada el P. Fr. Bartolome.

Como el Padre Fray Bartolome de Olmedo, de la Orden de la Merced, llegó al Real de Narvaez, sin mas galar y o palabras en tornallo a recitar, hizo lo que Cortes le mandó, que fue, convocar a ciertos Cavalleros de los de Narvaez, y al artillero Rodrigo Mino, que así se llamaua, e al Vlagre, que tenia tambien cargo de los tiros; y para mejor le atraer, fue vn su hermano del Vlagre con tejuelos de oro, que dió de sero al hermano, y asimismo el Padre Fray Bartolome de Olmedo repartió todo el oro que Cortes le mandó, y habló al Andres de Duero, que luego se viniesse a nuestro Real con Cortes, y de-

mis desto, ya el Frayle auia ido a ver, y hablar al Narvaez, y hazele muy gran servidor: y andango en estos pessos, tuvieron gran sospecha de lo en que andaua nuestro Frayle, e aconsejauan al Narvaez que luego le prendiesse, e así lo querian hazer; y como lo supo Andres de Duero, que era Secretario del Diego Velazquez, y era de su dula de Duero, y le tenían por deudos el Narvaez, y es; por que el Narvaez tambien era de tierra de Valladolid, o del mismo Valladolid, y en toda la armada era muy estimado, e preceminente; el Andres de Duero fue al Narvaez, y le dize, que le auian dicho, que querian prender al Padre Fray Bartolome de Olmedo, menajero, y embaxador de Cortes, que mirasse, que ya que huiesse sospecha que el Frayle hablaua algunas cosas en favor de Cortes, que no es bien prendelle, pues que claramente se ha visto, quanto honra, e dadias dá Cortes a todos los suyos del Narvaez, que hallauan: que Fray Bartolome de Olmedo ha hablado, con él despues que allí ha venido, e lo que tiene de des, que desea que él, y otros Cavalleros del Real de Cortes, le vengau a recibir, e que todos fuesen amigos; e que mire quanto bien dize Cortes a los menajeros que embia, que no le sale por la boca a él, ni a quantos estan con él, sino el tenor Capitan Narvaez, e que se la poquedad prender a vn Religioso, e que otro hombre que vino con él, que es hermano de Vlagre, el artillero, que le viene a ver, que combide a Fray Bartolome de Olmedo a comer, y le ha que del pecho la voluntad, que todos los de Cortes tienen. Y con aquellas palabras, y otras labrolas que le dixó, amansó al Narvaez. Y luego de que esto palse, le despido Andres de Duero del Narvaez, y secretamente habló al Padre lo que auia pasado: y luego el Narvaez embió a llamar a Fray Bartolome de Olmedo; y como vino, le hizo mucho acato, y medio bando (que era el Frayle muy cuerdo, y sagaz) e suplicó que se apartalle en su celda, y el Narvaez se fue con él, passeando a vn patio, y el Frayle le dize: Bien entendido tengo, que V. merced me queria mandar prender: pues hagole saber, señor, que no tiene mejor, ni mayor servidor

Aconsejan a Narvaez que prenda a Fr. Bartolome de Olmedo.

Aconseja Andres de Duero a Narvaez, que combide a Fr. Bartolome de Olmedo.

Añisa a Fray Bartolome Andres de Duero. Era muy cuerdo, y muy sagaz Fr. Bartolome de Olmedo.